ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE LAS CAUSAS
QUE MOTIVAN LA GRAN

MORTALIDAD DE LA PRIMERA INFANCIA

Y RECURSOS QUE DEBEN OPONERSE

PARA COMBATIRLAS

POR EL

DR. SAMUEL MORALES PEREIRA

Fundador y Director del Hospital
de Niños de la ciudad de Puebla: miembro de la Academia Nacional
de Medicina de México:
Medalla y recompensa de la misma, etc., etc.



MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés número 15.

1888



A LA DIGNÍSIMA

SRA. CÁRMEN ROMERO RUBIO DE DIAZ

PROTECTORA DE LOS NIÑOS.

A MI INSTRUIDO MAESTRO

DR. MANUEL CARMONA Y VALLE

Director
de la Escuela Nacional de Medicina de México.

El Autor.

LA vida del hombre afecta desde el principio de su desarrollo dos faces determinadas que corresponden debidamente á su doble naturaleza animal y humana.

Por su naturaleza animal está sujeto á las leyes generales que rigen la vida de un sér: y exceptuando aquellas particularidades inherentes á su especie, el hombre no difiere de los otros animales, pues tiene como ellos vida embrionaria, nacimiento, desarrollo, declinacion y muerte.

Por su naturaleza humana, el desarrollo de sus facultades intelectuales, desde sus primeros albores, lo lleva á la perfectibilidad que lo hará superior á todos los otros séres de la creacion, y que consiste en la tendencia, en la aspiracion hácia el conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea.

Tan sólo de la primera etapa de esa interesante historia de la vida humana nos vamos á ocupar,

del niño; de ese sér que sólo inspira ternura, cuidados, compasion; que sólo despierta en el corazon las pasiones más nobles, los más generosos sentimientos; que nos fascina con su inocente mirada, que nos cautiva con su sonrisa, que nos conmueve con sus sufrimientos, y cuya vida es infinitamente más importante que la de aquellos séres que ya han sido productores, que ya han dado todo ó casi todo su contingente en la vida.

"*Salud, cuidados, proteccion y educacion al niño*" han dicho en coro las naciones civilizadas, y fundándose en este principio de humanidad y de adelanto social, nuestros ilustrados gobernantes de hoy, infatigables guardianes del progreso de todos los ramos de la administracion, han puesto los medios para obtener una y otra.

Considerémonos muy felices si logramos con nuestro humilde contingente, arrojar alguna luz sobre materia de tanto interes.

Dividirémos nuestro trabajo en tres partes; la primera, que se ocupará de las causas; la segunda, de los medios más apropiados para oponerse á ellas, y agregarémos una parte preceptiva en estilo vulgar y en forma de cartilla.

PRIMERA PARTE.

CAUSAS.

Es un error creer que en la ciudad de México se mueren más niños relativamente que en cualquiera otro lugar: las epidemias se ceban de un modo igual en ellos en todas partes, y si en México mueren más, no será sino en proporcion al mayor número de habitantes.

Si espanta el número de defunciones en la primera infancia, siempre han sido las mismas y lo serán, miéntras no se modifiquen en el sentido de la higiene, los procedimientos de las diversas clases sociales desde el matrimonio hasta el embarazo; desde éste, hasta el alumbramiento; desde éste, hasta el fin de la lactancia; desde ésta, hasta la completa denticion.

No pretendamos buscar tan sólo en los trillados recursos, de albañales, caños, adulteracion de la leche y demas alimentos; sin negar la importancia de estos retrocedamos un poco y nos será fácil encontrar el punto de partida de los accidentes que ocasionan la gran mortalidad de la primera infancia en toda la República.

Dijimos en el preámbulo que la primera faz de la vida del hombre era igual á la de los otros animales y colocamos como primer signo de igualdad, la vida embrionaria.

La vida embrionaria consiste en el desarrollo progresivo por medio del cual el embrion, tomando de la madre los elementos necesarios para su formacion, pasa por todas las metamórfosis indispensables, hasta adquirir la aptitud para vivir, aptitud que realiza al instante de nacer con sólo la primera inspiracion.

Necesita para llegar á esta aptitud un conjunto de condiciones que lo pongan en posibilidad de soportar el medio en que va á desarrollar; el en que va á nacer; y supuesto que esa gran mortalidad no existe en la primera infancia de los otros animales que viven en el mismo ambiente, el ambiente ha de darnos bien poco motivo para el estudio de esta primera parte, y en cambio la vida embrionaria nos puede suministrar muchos: preguntemos pues á la madre; ella nos responderá.

El abandono á que nuestra sociedad ha llegado respecto á usos y costumbres respetados y acatados antiguamente, es tal, que ya no se mira con extrañeza que contraiga matrimonio un epiléptico, un sifilítico, un anciano impotente y gastado; una mujer epiléptica, ó profundamente clorótica, ó en primer grado de tísis pulmonar; que se contraiga ántes de la mayor edad en uno y otro sexo, cuando aun no se está en el pleno poder de procreacion; impedimentos que hasta hoy debieran ser acatados como mandatos religiosos, como prescripciones médico-legales: lo repetimos; hoy se hace punto omiso de todo esto y no se da un solo caso de consulta médica para ello; y cuenta que son

cuestiones que atañen muy directamente á la conciencia.

En una pequeña conferencia con mi apreciable é inteligente amigo el Sr. Francisco Sosa, me decia á propósito: que si para asegurar la vida por tal ó cual cantidad de dinero se hacian reconocimientos tan prolijos y tan minuciosos ¿cómo tan facilmente se daba el consentimiento para el matrimonio sin requisito de ninguna especie, siendo el asunto de tan trascendental interés? Más adelante se verá en el recurso que proponemos, la justicia que asiste á la sensata opinion del Sr. Sosa.

¿Cuáles son los resultados de un proceder tan liviano?...... ya los vamos á ver en toda su desnudez.

Sentado este triste precedente que nos guia al camino de la causal que buscamos, procedamos con órden y ocupémonos aunque en concreto, de:

I. Las influencias hereditarias.
II. Del matrimonio.
III. Del embarazo y sus enfermedades.
IV. De las preocupaciones durante él.
V. De la posicion social.
VI. De la relajacion de las costumbres.
VII. De las pasiones.
VIII. Del vestido.
IX. De la raza.
X. Del clima; y
XI. De la condicion higiénica en general.

I

Que las enfermedades y diátesis de toda jerarquía, se comunican de padres á hijos, continuándose de generacion en generacion como imprescindible legado, es un hecho que desgraciadamente palpamos todos los dias y cuyas funestas consecuencias diariamente lamentamos; ¿quién no ha visto la sífilis, la escrófula, la tuberculosis, las afecciones orgánicas del corazon, las dispepsias, etc., etc., y hasta la predisposicion para adquirir las diversas enfermedades sufridas por los antecesores, en todos y cada uno de los miembros de una familia, estigmatizándolos las más veces por efecto de manifestaciones exteriores?......Más adelante harémos notar los males que esto acarrea.

II

El matrimonio, institucion divina para la reproduccion de la especie, definido y reglamentado por las sociedades é indispensable para la vida y la moral sociales; aunque nos son conocidas las condiciones que deben residir en él, para una buena higiene; el abandono es tal, que se hace preciso enumerarlas para que se vea que es éste un motivo para que la prole esté expuesta á una vida efímera. *La edad:* no es necesario esforzarse mucho, ni saber demasiado, para comprender que los matrimonios verificados entre individuos muy jóvenes hacen preciso que produzcan una prole degenerada: si no

están los órganos en su completo desarrollo, el funcionamiento de ellos tendrá que ser infiel en relacion directa; pero muy particularmente en la mujer en la que todo trabajo ulterior deberá ser defectuoso; y si es comun que lo sea en lo ostensible en las monstruosidades y deformidades que traen los niños al nacer; los constitucionales, el trastorno de los elementos nervioso y sanguíneo, lo son más aún.

La salud: porque aunque la edad sea suficiente para el mejor funcionamiento de los órganos, si alguno de los cónyuges está minado por alguna de las diátesis conocidas, es probable que el producto de esa union esté expuesto á heredarla; y digo probable, porque suele suceder que no obstante que alguno de los cónyuges sea notoriamente enfermo, si el otro contrasta por su buena condicion fisiológica, no se verifique combinacion ni mezcla de los dos organismos, sino que domine el más sano. Empero, aunque esto se verifique muy á menudo, no arguye en pró de matrimonios como el enunciado, porque si un gérmen enfermizo, hereditario, existe en alguno de los autores de la familia, debe temerse todo el daño que su trasmision puede causar. *Los consanguíneos.* Muy discutida ha sido la cuestion de si en éstos la prole degenera: autores muy respetables como Motard, tratan de demostrar con razonamientos y hechos tomados de las costumbres de algunos pueblos de la antigüedad, que nada significa, ni en nada se pervierte la sucesion, por efecto de la consanguinidad; que habiendo salud y buena conformacion, nada significa el parentesco. Cita á los sucesores de Alejandro; la dinastía de los Ptolomeos que reinó casi tres siglos en Egipto, practicando el matrimonio entre hermanos: y

que la famosa Cleopatra que se hizo amar de César y de Antonio, fué encomiada por las perfecciones de su cuerpo así como por sus facultades intelectuales: cita tambien á la bellísima Sarah, hermana y mujer de Abraham: recuerda que la bella raza de los Lacedemonios practicaba el matrimonio, permitido por Licurgo, de hermanos uterinos: mucho más nos dice, y sin tener nosotros grandes argumentos en contra, tratarémos de probar lo contrario. Los hechos mismos nos están diciendo que nuestros grandes legisladores, que los venerables sacerdotes que condenaron el matrimonio consanguíneo, hasta el parentesco en cuarto grado, lo hicieron indudablemente movidos por el deseo de mejorar la raza que veían degenerarse ya en el órden físico, ya en el órden moral.

¿Quién será el que no haya visto y oído la censura que se levanta en contra de tales matrimonios, no sistemática, sí que instintiva? ¿Quién no ha visto, no uno, muchísimos niños atribulados por enfermedades; mal constituidos, deformes, imbéciles, idiotas, sordo–mudos, tartamudos, escrofulosos, etc., etc........? Nosotros que nos dedicamos hace doce años preferentemente al estudio de sús diversas enfermedades y que buscamos á todo trance los antecedentes de familia, para combatir las causas de dichas enfermedades; somos testigos de las desgracias que apuntamos; y si á los hechos que nadie pone en duda, agregamos alguna de tantas estadísticas curiosas formadas con este motivo, ya se verá con cuánta razon señalamos como mal preludio para la existencia de la prole, las uniones consanguíneas.

Hawe nos dice que, sobre diez y siete matrimonios consanguíneos que han producido noventa y cuatro ni-

ños, encontró treinta y siete sanos, cuarenta y cuatro idiotas, doce escrofulosos y un sordo–mudo. Bernill ha observado que en veintisiete matrimonios consanguíneos que produjeron ciento noventa y dos niños, *cincuenta y ocho murieron en la primera infancia*, veintitres eran escrofulosos, y los diez y siete restantes afectados de varias enfermedades. Nosotros tenemos á la vista catorce matrimonios consanguíneos que han producido cincuenta y dos niños; *diez y nueve han muerto*, *unos al nacer y otros durante la primera infancia*, cuatro sordo–mudos, uno con espina bífida congénita y que ha vivido catorce años, uno sin la mano derecha, otro con una deformacion que consiste en la falta del fémur izquierdo, pues si existe, será al estado rudimentario; tres hidrocéfalos, y el resto detenidos en la marcha siempre progresiva del desarrollo del niño, por diversas enfermedades sostenidas por su notorio temperamento linfático. ¿No son estos hechos suficientes para sancionar la perniciosa influencia de las uniones consanguíneas y para señalarlas como causa de mortalidad en la primera infancia?......

III

Grandes é impenetrables son los decretos de la Providencia, pero grandes tambien son sus favores y beneficios; la concepcion se verifica de una manera idéntica en la mayor parte de los animales, inclusive la mujer: si de sus leyes generales que no nos es dado comprender y que son inmutables surgen algunos resultados,

que en nuestra ignorancia, nuestro orgullo, nuestro egoismo, calificamos de calamidades públicas, no sucede así en el embarazo, adonde su paternal y próvida mano señala los medios para conservar, cuidar y llevar á feliz término el producto de la gestacion (preñez). ¿No basta á los animales el instinto para guiarse durante su preñez? ¿no existen muchos animales que llamanos domésticos, no sólo porque habitan en nuestra casa, sino porque respiran el mismo ambiente, se nutren con los mismos alimentos y hasta—permítasenos la exageracion—participan de nuestros afectos?.......entre éstos descuella en primer término el perro. ¡Que no se mueren muchos perros, ni muchos gatos, etc. etc. de los nacidos, es un hecho incontrovertible; que á estos animales sólo los guia el instinto, tambien lo es (al ménos por ahora); ¿por qué pues se mueren tantos niños, cuando la mujer, además de la facultad de pensar, de discernir, tiene lo que es más, lo que la hace ser la primera figura de la creacion, la conciencia de sus actos?........ Duro en verdad es esto, pero cierto, y entendemos que se conjugan varios factores para ello, y que vamos á esclarecer en el siguiente:

IV

Las preocupaciones durante el embarazo influyen sin duda alguna sobre su marcha y terminacion; el animal que no las tiene, siente el cariño por el sér que lleva en su vientre, y satisfecha la necesidad ingente de alimentarse, única para la que se expone á las dificultades

que esto le ocasiona, el resto lo pasa buscando, proporcionándose la mayor quietud y tranquilidad; el lugar más á propósito para evitar los peligros á que está expuesto el producto de la concepcion: no piensa, pero el instinto le sobra para dar cima á su empresa: no hay más que observar una hembra canina durante la preñez: ella no se fatiga; ¡cuántas veces discreta se separa de la compañía de sus amos, si presiente que la travesía será larga! ¡cuántas otras teniendo hambre no come de aquello que otras veces comió y que actualmente puede perjudicarle! ella evita las impresiones bruscas de temperatura: ella, en fin, lleva á buen término su preñez. ¿Hemos de decir que sobran á la mujer la inteligencia y la conciencia de sus actos, si no siendo éste un caso patológico sino perfectamente natural y comun á todo el género femenino, ha de exponerse durante la preñez á todo linaje de dificultades y obstáculos que si no matan el producto le acortan las esperanzas de larga vida?..
....

V

La posicion social influye en esto, y tratarémos de desentrañarlo. Tres clases hay de gremios sociales perfectamente marcados, que son: la clase proletaria, la clase média, y la clase rica ó acomodada.

Si detalláramos la vida de cada una de estas clases en lo que se refiere á las contravenciones á la higiene, ya tendriamos para llenar un inmenso folio: no nos de-

tendrémos sino sobre aquellos puntos que señalan las diferencias en el método y que nos dan cuenta de las distintas cifras estadísticas de la mortalidad en la primera infancia.

Siendo los pobres los más, la mortalidad debiera ser mayor entre ellos, y no es así: relativamente la mortalidad en los ménos es muy grande: vamos á ver por qué:

La clase que llamamos acomodada es aquella que de nada carece; en ella ha derramado Dios á manos llenas, cuanto sueña la razon, cuanto deslumbra, seduce y es capaz de exaltar las pasiones todas, y sin embargo, en materia de higiene, comete mil y mil infracciones derivadas de esa misma comodidad, de esa brillantez de posicion social. En sus habitaciones el aire generalmente es impuro, deletéreo, no por miasmas infectos que anuncian la corrupcion y el desaseo, no; es que los palacios permanecen eternamente cerrados y allí el aire está sustituido por los diversos preciosos aromas, que surten de continuo esas habitaciones, sustrayéndolas de la benéfica influencia de la renovacion del aire. ¿Cuál es la vida de una señora de esta clase durante la preñez?......... desde que los primeros síntomas se han manifestado y sin atender á que por mucho que éstos molesten, son la consecuencia natural del *estado mismo*, principian á propinarse por prescripcion facultativa y sin ella, el sinnúmero de medicamentos y panaceas de que están llenas las droguerías y que dicen quitar los vómitos, desvanecimientos, etc., etc., fenómenos que coinciden siempre con el principio de la preñez, perfectamente tolerables, que duran una corta temporada y que muy pocas, poquísimas veces, ponen en peligro la vida de la madre ó la del producto: sigue su marcha el embarazo,

que por lo comun se refiere á una mujer esencialmente linfática, si nó, presa de miseria fisiológica; en aquel encierro, en aquella exageracion de atenciones (las más, perjudiciales), sin aire puro, sin el alimento sencillo y apropiado por más que el que tiene sea riquísimo, sin ejercicio; el que suelen verificar es en carruaje cerrado; todo esto y más que dirémos adelante, nos indica cuál será el fruto de tan malos antecedentes: fruto desgraciado, enfermizo, que no muere en gran número, gracias á que entónces sí que sirven los recursos de la familia, para proporcionar al niño una vida artificial, durante la primera infancia: la primera existencia de esos niños cuesta mucho dinero; la vida se salva, sí; pero no la constitucion, la causa queda en pié, y no obstante lo enunciado, la mortalidad es grande si se atiende al corto número que compone esta clase social.

Y no se crea que hacemos responsables moralmente á nuestras señoras; nó, léjos, muy léjos de nosotros tal idea: las que pueden figurar en el mundo entero como modelos de dulzura y de belleza física y moral; las primeras como esposas y madres, no podian por ningun capítulo observar un método contrario á su deseo de conseguir todo el bien y la salud, del sér queridísimo que llevan en su vientre. Es que ellas no conocen los principios de higiene doméstica en general ni mucho ménos aplicada á las diversas faces de su vida, y pasan sus trances todos á merced del consejo de la amiga que por muy experimentada dictamina con el "sans façon" que no lo hiciera un entendido facultativo; ó del necio que obliga casi á seguir su consejo; en suma, á merced del vulgo que por discreto que sea, es vulgo al fin en una ciencia de observacion y de medi-

tacion constante. El autor de este folleto cree cumplir un deber de conciencia al publicarlo obsequiando, aunque incompletamente, los deseos de muchas madres que desean tener un algo que las guie en el cuidado y conservacion de sus hijos; feliz será si éste les es útil alguna vez: pero sigamos:

La clase média, que casi con las mismas exigencias que la anterior, se encuentra imposibilitada de darles el lleno debido, tiene que apartarse un poco de aquellos excesivos cuidados; esto, en vez de dañarla, la hace mucho bien: esta clase es numerosa, y no obstante, la mortalidad es corta relativamente.

La tercera ó proletaria: ésta sí que presenta caracteres típicos de la mayor importancia y que debemos apuntar: en ella todo es perfectamente incompleto: la educacion, la moral, las costumbres, el aseo, la habitacion, los alimentos, etc., etc.: en todo están defraudadas las reglas de la higiene: vamos á conjugar estos factores para que se vean los resultados:

Viven hacinados en un cuarto seis, ocho, hasta diez: ese cuarto está generalmente inmundo, porque allí desde la silla hasta el último trapo es intocable: las paredes, los techos, los pisos, á veces ni se adivina de qué son estos objetos que hasta la forma pierden: se comprende que estén barnizados por microbios y miasmas de todo género. Además de los miembros de esa familia, viven en comunidad con ella, el ó los perros, la gallina y el gato que llamarémos habitantes ordinarios; pues que en calidad de extraordinarios y no pocas veces, se encuentran allí, el cerdo, el pato, el guajolote, etc., etc.: agréguense á este cuadro el piojo y la chinche abundando prodigiosamente, y ya se tiene el cua-

dro palpitante de lo que es la higiene en esa clase. Las habitaciones son generalmente reducidas y no tienen más que una puerta, que llegada la noche queda cerrada, guardando allí todos los séres vivientes que hemos mencionado: sin ventilacion, sin más cambio atmosférico que el que están verificando unos y otros respirando unos el aire exhalado por los otros, y así sucesivamente. Sus vestidos, que nunca se quitan ó sólo lo hacen á grandes intervalos, son la ropa con que duermen, y ellos están como sus habitaciones, impregnados: como ellas, han perdido hasta el color, hasta la textura, hasta la clase, hasta el ser, pues á veces no son más que una serie de harapos que no tienen denominacion y que apénas muy imperfectamente los cubren: hay en ellos una mezcla de grasa, sudor, tierra, cochambre, etc., material orgánico que estando en constante descomposicion, produce miasmas que, unidos á los que se desprenden de los focos enunciados, vician más y más aquella atmósfera. Sus insuficientes y pésimos alimentos, su exagerado gusto por las bebidas embriagantes, entre las que ocupa un lugar preferente el pulque, que en unos forma casi su principal alimento; sus relajadas costumbres, su desnudez y pésima educacion, todo, todo hace presumir cuál es la vida de los niños de esta clase, desde la vida embrionaria hasta su nacimiento. Viven la vida intrauterina en medio de la fatiga moral que les produce á las madres sus muchas vicisitudes, dependientes sobre todo de la miseria. Ellos resienten los golpes que á la infeliz madre infiere el padre embriagado; ellos las impresiones bruscas de temperatura á que la madre está expuesta; los movimientos forzados y exagerados á que estas infeli-

ces se libran por el trabajo...... y...... mucho más que podriamos enumerar: vienen despues al mundo, casi á la intemperie unos, y en los que no, una pequeña cortina divide el lecho del resto de la habitacion; su primera inspiracion es de aquel aire confinado y deletéreo á mayor abundamiento por las luces que la devocion y las creencias colocan allí para el mejor éxito del alumbramiento: su primer abrigo es uno de aquellos harapos sucios y su primer sueño interrumpido por la voracidad de la asquerosa chinche que puede atacar en terreno vírgen y á mansalva, ó por el ladrido del perro ó por el canto del gallo, etc...... y no son nimiedades éstas; cualquiera de estos motivos y otros que pudiéramos exponer, son causa de la eclampsia (alferecía) en los niños, y léanse las estadísticas y se verá que figura ésta mucho, como causa de mortalidad: el niño llora, la madre fluctúa entre darle el pecho que no tiene nada más que primera leche que está cargada de albumina, moco y gran cantidad de corpúsculos granulados de calostron, de mantequilla y sales, y esto purga á los niños; ó colocarles un trapo embebido en agua de azúcar que no hace callar al niño, más que momentos, supuesto que lo que le impide dormir está en pié; opta al fin por lo primero, y cuando pasados cuatro ó cinco dias en que ya la leche abunda y en los que el niño ya estaria en aptitud de mamarla y digerirla, nos encontramos al niño enfermo, maltrecho quizá por un purgante administrado sin más prescripcion, sin más regla, y que ya puso la primera piedra de un edificio que se desplomará á la más leve disgregacion de sus elementos: y ese tierno infante que no tuvo perfecto desarrollo intrauterino, que nació bajo

condiciones tan onerosas para su salud por venir, que no tiene pureza de alimento en la madre, va despues á agregarse á aquel conjunto que someramente hemos bosquejado y del que se compone la mayor parte de nuestro infortunado pueblo, tipo del temperamento linfático y terreno abonado para contraer todas las enfermedades, particularmente las infecciosas.

¿Llamará la atencion que apuntemos este motivo como una de las causas más edificantes de la mortalidad en la primera infancia?...... No es necesaria la estadística; cualquiera que como nosotros (consagrados hace doce años á la observacion) haya tenido la curiosidad de preguntar á cualquiera mujer del pueblo, de nuestras obreras, cuántos hijos ha tenido, le responderán que seis, ocho ó diez; y si se pregunta cuántos viven, le responderán que dos, tres ó cuatro (en la proporcion). ¿Para qué la estadística? ¿No vemos palpitante en estas respuestas la enorme cifra de mortalidad? No, ciertamente que no nos hace falta; demos reglas higiénicas á nuestro pueblo para hacerle conocer los funestos efectos de su desordenada vida, vulgarizándolas hasta donde sea posible; encárguense de ello los municipios que harta obligacion tienen, y que imiten todos los que no hallan qué hacer con su vida y su dinero, la noble conducta de la virtuosa dama que con afan prolijo y profunda y verdadera intuicion, comprendió la primera cuál era el camino que más seguramente habia de rescatar las vidas de esos inocentes, que haciendo de pronto la felicidad de sus madres, serán despues sanos en el órden físico y moral. ¡Dios colme de dicha á la noble fundadora de la "Casa amiga de la Obrera," Sra. Cármen Romero Rubio de Diaz, y que su ejemplo cun-

da; ese el camino, y élla la primera nos lo ha mostrado!

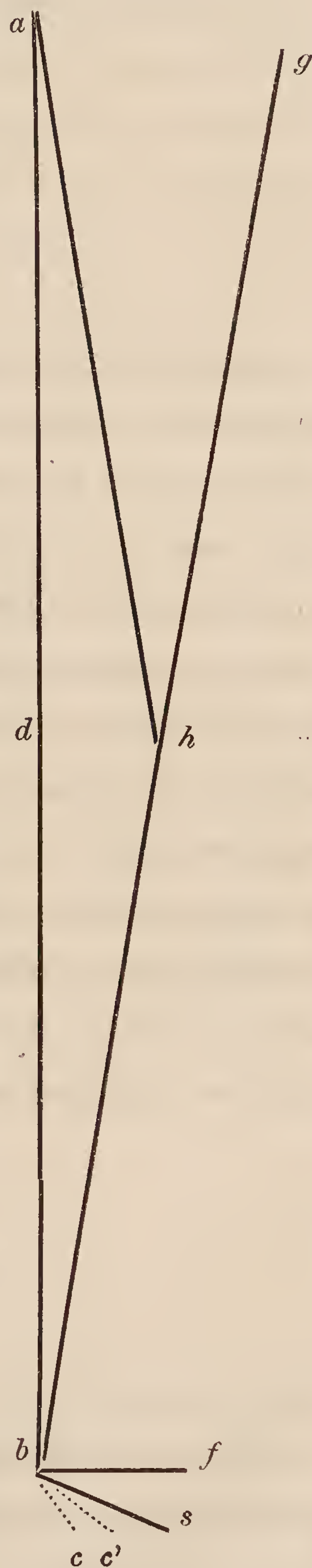
VI

El vestido tiene indudablemente marcada influencia, y aunque á grandes rasgos tratarémos de demostrarlo: no nos detendrémos sobre la clase de telas que de acuerdo con la higiene deben proscribirse en determinadas circunstancias y estaciones, porque esto ni está al alcance de todos, ni es posible remediarlo; señalarémos otros detalles inherentes al vestido y que en ciertas clases sociales son notoriamente perjudiciales.

La vanidad, el deseo de lujo y de parecer bien, han acarreado vicios y defectos quizás difíciles de corregir, como el uso del corset: la estrecha sujecion del cuerpo por él, contra la que han clamado los más notables higiénicos, no sólo perjudica á los intereses de que nos venimos ocupando, sino que prepara en las niñas, para cuando madres, la estrechez de su pélvis (cintura) y el defectuoso desarrollo de su aparato generador.

El corset intercepta, sin duda alguna, el amplio y regular desarrollo del producto de la gestacion: la inmensa mayoría de las señoras que viven en nuestras capitales, explotan, apretando el corset, hasta el último momento en que pueden aparecer más ó ménos correctas en su talle, más ó ménos irreprochables en su vestido, aunque para conseguirlo sacrifiquen los primeros meses de su preñez, nada ménos aquellos en que se desarrollan los segmentos superior y medio de la ma-

triz, cuando más falta, cuando más necesaria es la libertad del vientre. ¡Si supieran las señoras á cuánto están expuestas por esto; si supieran á cuantos peligros se aventuran con todo y el hijo de sus entrañas, seguramente su proceder cambiaria! El calzado, con ese tacon que las obliga imprescindiblemente á caminar inclinadas hácia adelante, y que no pudiendo ser esto, recurren á doblarse de la cintura hácia atrás en busca de su centro de gravedad y tomando por punto de apoyo el vientre; reflexiónese en ciertas circunstancias á qué serios trastornos dará esto lugar: nos valdrémos de una figura que nos pondrá más en claro lo que pasa con el uso del tacon: Supongamos que la vertical *a b* nos representa el cuerpo; la horizontal *b f*, los piés; si en esta posicion levantamos el talon como nos lo representan las líneas *b c*, *b c'*, la línea *a b* se trueca en la *b g*, y la *b f* en *b s;* pero como en esta posicion el equilibrio es imposible, la marcha lo es tambien; para conseguirla, el cuerpo hace una inclinacion en su parte flexible, la cintura, segun se ve en las letras *d h*: tirarémos la oblícua *a h* y habrémos vuelto la cabeza á su primitivo lugar; ¿pero á expensas de qué? á expensas del vientre. La línea *a d* nos representa el peso, *d* el punto de apoyo, y *h* la resistencia; siendo este pun-



to el vientre, está demostrado que son los músculos del abdómen los encargados de conservar (á trueque de comprimir las vísceras) el equilibrio y hacer el gasto para esta actitud y marcha difíciles; si estando la matriz vacía, no es esto del todo impune, ¿cuánto mayor será el perjuicio estando ocupada?

VII

Los placeres sensuales de que se suele abusar durante la preñez y ántes de ella, tienen notoria influencia sobre el producto: las excitaciones de un aparato que está llenando la noble mision de la formacion de un sér, los enfriamientos, los traumatismos (contusiones), el agotamiento nervioso, el cansancio muscular, la privacion del sueño, en suma, la perturbacion de un órgano que está verificando un trabajo en el que están concentrados los esfuerzos todos del organismo y para el que necesita toda la quietud, toda la tranquilidad posibles, no debe existir, y afortunadamente la dieta nupcial está casi en la conciencia de todos en circunstancias determinadas.

VIII

Tres son las faces de la educacion de los niños: la primera en que sólo aprende á moverse, á correr y saltar, movimientos indispensables para su desarrollo y

que están diversamente estudiados hoy por eminencias en el arte de educar á los niños; la segunda que se refiere á la inteligencia y que reside en el cerebro, la percepcion de las ideas, la enseñanza que con el sistema objetivo ha hecho avanzar de un modo fabuloso el progreso y la inteligencia del niño; y tercera, una sustancia de nuestro sér, más íntima, sustraida enteramente á nuestras investigaciones, parte divina que se llama la conciencia, la nocion del bien y del mal, pues aunque parezca que durante la primera infancia no sea educable y necesario este punto, lo es y da buenos resultados; mezclar á la educacion corporal la educacion moral desde la tierna edad, es prepararla para la edad de hombres, con todos los beneficios de una buena higiene moral y material; higiene que, como nos dice algun higienista, puede reasumirse en este pensamiento: "*Mens sana in corpore sanum.*" Cumplamos estrictamente esto, y habrémos resuelto el problema de velar por la salud y la vida de la primera infancia, sin olvidar que como no hay moral verdadera sin la conciencia del alma y sin la conciencia de Dios, no hay apoyo en la moral que no descansa en estas dos primeras y más grandes verdades.

IX

¿Para qué comentar y recordar las enfermedades del embarazo, si es de todos sabido cuánta influencia tienen sobre la vida del producto? Contentémonos con saber que ellas son el resultado de cuanto hemos se-

ñalado: las malas condiciones higiénicas, las pasiones, las preocupaciones durante la preñez, y procuremos disminuirlas ya que sabemos que ellas traen muy á menudo como consecuencia, la muerte aparente del niño, la atelectasia pulmonar (asfixia) el çefalometoma (tumor de sangre sobre la cabeza), las enfermedades del ombligo, el tétanos de los recien nacidos, el esclerema, el melena, la icteria, la oftalmia purulenta y muchos más desórdenes y monstruosidades que no citamos.

X

Un punto de la mayor importancia es la primera alimentacion de un niño: no se nos tachará de exagerados si decimos que ella es el cimiento de una existencia duradera y magnífica.

Desde luego, somos de la opinion de todos los autores que se han ocupado de esto; la lactancia debe hacerse por la madre, y nada más por la madre, á no ser que exista contraindicacion verdadera; la madre debe tener como sagrada obligacion criar á su hijo. ¡Cuántas hay que por lucir las galas que su buena posicion les proporciona, ó por ahorrarse la molestia de la crianza, entregan á sus hijos á una nodriza! Estas...... no son madres para nosotros; son madres, las que sienten la felicidad de criar á sus hijos en su regazo.

La complexion delicada no debe ser un argumento en contra de la crianza. ¡Cuántas veces el niño de una madre delicada, prospera, miéntras que otro no puede

progresar en poder de una nodriza! Pero si la madre no puede criar, ya porque no tenga leche, ya porque sea presa de sífilis, exantémas crónicos, de tuberculosis, gota ó epilepsía, ó tenga marcada la predisposicion á alguna de estas enfermedades, entónces hay que entregar el niño á una nodriza. Nos detendrémos un poco sobre este punto, que siempre ha sido y será de trascendental importancia.

Difícil, muy difícil es la eleccion de una buena nodriza, y el médico tiene diariamente que resolver esa importante cuestion, en la que se interesan nada ménos que la existencia de un niño y la tranquilidad de una familia. ¡Cuántas veces se equivoca, unas de buen grado, otras porque el comercio y el abuso han llegado á tal extremo, que es precisa toda la sagacidad, toda la observacion para no ser engañado! Mujeres hay que enfermas de accidentes venéreos, se presentan como nodrizas, y el temor de atacar á su pudor nos obliga á conformarnos con algunos datos, que parecen autorizarnos á suponer que nuestra eleccion es buena; en otras, son erupciones cutáneas, que saben ocultar muy bien bajo las ropas; en otras, la mujer escasa de leche deja de ofrecer el pecho á su hijo durante veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, con lo que consigue poner sus pechos turgescentes y llenos, obligándonos á creer que tal abundancia de leche es normal; en otras, mienten, respecto á su edad, á la del alumbramiento, sobre el número de hijos habidos. Todo esto es muy grave; pero la desmoralizacion ha llegado hasta tal punto, que mujeres hay que sabiendo la importancia de su papel, ocurren á tal acomodo, ya porque necesitadas de algunos recursos, los obtienen permaneciendo en el acomo-

do (que generalmente es costoso), uno ó dos meses, pretextando despues con algun disgusto su separacion, sin dárseles el menor cuidado dejar á un niño expuesto á todas las contingencias del cambio de nodrizas ó á la falta absoluta de alimento; ya porque perseguidas por algun amasio ó marido, encuentran refugio en el acomodo, y tantos y tantos motivos y subterfugios que seria largo enumerar, y que todos conspiran contra la existencia de los niños y la tranquilidad de las familias.

¿De dónde provienen estas dificultades? Vamos á procurar esclarecerlo: desde luego no se nos negará que el reconocimiento á que se somete á una nodriza, es, ha sido y será insuficiente: hasta aquí se limita tan sólo á pulsarla, auscultarla, si acaso, y ver cómo cae la leche puesta en una cuchara sobre la superficie del agua que está en un vaso: despues de esto viene la declaratoria de buena ó mala nodriza, declaratoria que hace fe ante las familias, que quedan seguras y satisfechas de los bienes que van á recoger en la prosperidad de su niño. El reconocimiento ha de ser prolijo: la nodriza ha de tener aspecto de mujer sana y jóven; deben reconocerse reservadamente, adonde nadie oiga ni los subterfugios de que los médicos se valgan, como se valen á menudo, para inquirir sobre antecedentes que á muchas convendria ocultar, si no se les obligara á delatarse artificiosamente; inquirir sobre sus digestiones y funciones todas, saber si menstruan ó no, ó si hay diarrea (y para todo esto poner á la familia en acecho), si hay flujos, si no hay huellas de bubones ú otras que puedan hacer sospechar algun padecimiento venéreo; y despues de todo esto, extraer

con poca ó mucha dificultad una cantidad de leche suficiente, para que el lactómetro marque perfectamente las condiciones de ella: se trata en estos casos, de la vida de los niños, y ningun trabajo, por ímprobo que parezca, es supérfluo; y aun así, resueltas satisfactoriamente estas cuestiones, proponer en observacion por tres dias á la nodriza, para dar su fallo, pues ya hemos previsto los casos, y no debemos repetirlo, teniendo en cuenta que muchas, muchísimas veces, con todas buenas probabilidades, el niño la pasa mal; porque ¿cómo evitar que las contrariedades que afectan á una nodriza, allí adonde presta sus servicios, la induzcan á la cólera, á la tristeza? ¿cómo evitar que cometan toda clase de desórdenes alimenticios, si apénas una buena madre puede contenerse de ellos, por el afecto grande que encierra para el hijo de sus entrañas? Por esto decimos que el mejor alimento de un niño recien nacido es la leche materna, aun suponiéndolo alimentado por una nodriza irreprochable.

Pues hay más: la crianza ejerce una accion funesta en las nodrizas histéricas, por efecto de la sustraccion de la leche, y este malestar se trasmite al niño, por consecuencia de la influencia tan pronunciada de la inervacion sobre la lactancia (la eclampsia frecuente é inmotivada).

Si la nodriza es de la ciudad, estará plagada de defectos muchos, de que ya hemos hablado, referentes á su mala fe, poca humanidad, etc.; si es rústica, existe el peligro no poco comun, de que se apodere de ella la nostalgia, por el cambio de lugar, de hábitos, y muy particularmente por el encierro á que se las condena con el niño durante los primeros meses: de los tras-

tornos digestivos á que las expone la nueva alimentacion, de acuerdo con el cambio de vida, y mucho más que podriamos indicar; pero lo dicho hasta aquí nos parece bastante para demostrar que esta es una causa frecuente de mortalidad en la primera infancia.

Pero demos por sentado que el niño se crió con felicidad y que nada turbó su bienestar durante este período delicadísimo de la primera edad: surge otra cuestion no ménos delicada que la anterior, y en la que los grandes errores que se han cometido hasta aquí, acusan la enorme cifra de mortalidad en niños de doce á diez y seis meses: el destete. Que la denticion ocasiona un número considerable de defunciones, es un hecho conocido hasta del vulgo, y muchas circunstancias militan en esto.

¿Cuándo debe destetarse á un niño? La razon natural nos dicta que para que un individuo, cualquiera que sea su especie, pueda comer, es decir, masticar, se hace preciso que tenga los elementos indispensables para esa funcion: dientes y muelas; y en todo caso, un niño no debe destetarse hasta que haya echado los dientes. Pero como entre *masticar* y *mamar* debe haber un justo término medio, que es *beber*, existe una segunda alimentacion en el niño, que debe ser muy esmerada, y cuya condicion primera es que ésta sea homogénea: enseñar al niño á tomar un líquido cualquiera de los conocidos, como leche (vaca, burra, yegua), café con leche, té con leche, atole con leche, harina sagú, nextle, arrowrrow, maicena, atole de arroz, chocolate, etc.; pero procurando que sea siempre uno de ellos, y siempre que el niño tenga por lo ménos los dientes y primeras muelas.

Las madres no tienen inconveniente en destetar á sus hijos con cualesquiera de los alimentos mencionados, y esto á los cinco ó seis meses de nacidos, y sin consultar al médico (único capaz de dirimir en calidad de ministerio público, por conatos inconscientes de infanticidio), ya porque vueltas al estado de concepcion verificada, temen justamente que el niño enferme por los trastornos que el nuevo estado verifica en la leche, y á fe que es uno de los grandes motivos de enfermedad y muerte en la primera infancia: el destete prematuro, que tantas víctimas cuenta, no tiene generalmente otra explicacion, particularmente entre los pobres y algo en la clase média; y se comprende que no pudiendo hacer el sacrificio de pagar una nodriza, se aventuren (así es) á correr el albur de vida ó de muerte. ¡Desgraciados de aquellos que al leer esto se sientan reos, por no haber evitado, pudiendo, el destete prematuro!.... Otras veces el niño se desteta simple y sencillamente porque á las madres parece débil y escasa su leche, sin proponerse investigar si la calidad, siendo buena, compensa á la cantidad: otras, por un alarde de valentía y de vanidad en el buen resultado de esta costumbre observada en otros niños, ya, en fin, por hacer lo que su mamá hizo, sin contar con que en su matrimonio probable es que no residan las condiciones que en el de sus padres: lo cierto es que así lo verifican.

A los primeros ensayos, á los primeros dias de la nueva y forzada alimentacion, sucede la satisfaccion del buen resultado obtenido; el niño, como es natural, amigo de lo nuevo, simpatiza con extraordinario afan con el nuevo alimento que se le brinda; su estómago,

aunque no dispuesto para ese trabajo digestivo, hace esfuerzos inauditos para lograrla y lo consigue más ó ménos á medias, durante diez, doce ó quince dias, no más, durante los que, la madre, haciendo verdadero alarde, no cesa de felicitarse y pregonar su procedimiento á las demas; ¡efímera satisfaccion!....... Al término máximo que hemos señalado, al esfuerzo digestivo, sucedió la dispepsia; á ésta, la gastritis (inflamacion en el estómago) y la gastro–enteritis (cólera infantil) y los fenómenos cerebrales (meningitis gástrica) y la muerte, en medio de agudos dolores y horribles convulsiones, no obstante, las más veces, la mejor asistencia por eminencias y especialidades facultativas.

Señalados los errores para que la lactancia no se cumpla sin peligros, indicados en parte los que corresponden á lo que hemos llamado segunda alimentacion, aun nos queda algo que decir á trueque de parecer redundantes; tratándose del bien público, se nos disculpará esto. ¡Cuántos inocentes son y han sido víctimas del deseo de verlos prosperar por efecto de una brillante alimentacion prematura en las clases acomodadas! ¡Cuántos lo han sido, aunque en menor escala, pero por el mismo capítulo, en la clase média! ¡Cuántos y qué considerable número en la clase proletaria!... En la primera, son los jugos de magníficas carnes, los extractos de carne franceses y alemanes, los ricos vinos de patente, etc., etc., los encargados de producir la pereza digestiva que se anuncia por frecuentes diarreas, y al último por la pérdida de una buena constitucion que se trueca en otra muy inferior y que expone á los niños todos al sorteo del índice del cuadro nosológico. En la segunda, salvo la riqueza y la abundan-